



AYER Y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA
EDITADA POR
LA ASOCIACIÓN
DE ARTISTAS
TOLEDANOS

Año I • Redacción: Gigantones, 3 • Toledo - Octubre 1949 • Núm. 10

No puede ni debe permanecer indiferente AYER Y HOY ante la próxima apertura de curso en la Escuela de Artes y Oficios. Es el único centro oficial en Toledo donde el obrero tiene facilidad de adquirir la instrucción artística que necesita para perfeccionar su oficio, dándole el sello de buen gusto que debiera presidir toda manufactura toledana.

Ya que Toledo es todo arte, no debiera admitirse un solo obrero en los talleres particulares ni oficiales de esta ciudad, sin haber aprendido las artes del dibujo y sin haber adquirido la referida cultura artística, para ser consciente de lo que construye y de lo que destruye. ¡Cuántos atentados artísticos se hubieran evitado si el albañil, el carpintero, el herrero, etc., se hubieran dado cuenta del valor artístico de las cosas nuestras! Si hubieran sentido ese respeto hacia la obra de arte del que, antes de romper o deshacer una cosa cualquiera, va con su pensamiento hacia el artífice, anónimo a veces, que calculó y puso sus cinco sentidos y cariño en el trabajo que ahora en un momento se destroza de una manera brutal; o bien, con revocos absurdos, se tapan labores árabes, mudéjares, visigóticas en patios, portadas, etc., contribuyendo así de una manera inconsciente a quitar el carácter a Toledo.

Aparte del dibujo, que es la base para cualquier oficio, las artes de la madera, del metal, de la piedra; la cerámica, como los esmaltes, el repujado, cincelado, damasquinado; las artes del cuero, el pirograbado; pintura decorativa y escenografía; modelado en barro y vaciado, etc., y para el elemento femenino, los encajes, bordado, tapicería, reposteros, alfombras de nudos. En una palabra, todas las manifestaciones del arte y, cualesquiera sean las inquietudes artísticas del obrero o no obrero, allí puede elegir y aprender la técnica de estas disciplinas para, con el caudal inagotable (por ahora) de motivos artísticos de Toledo, aplicar un adorno a un mueble, a una reja, a un libro, a un arma, etc. Es decir, ya que Toledo es único en el mundo, que sean también únicas las obras realizadas aquí.

Pero la Escuela de Artes va más allá todavía. Es muy necesaria la Historia del Arte y el conocimiento de los estilos, para completar la formación del obrero y que en su trabajo armonicen los motivos sin anacronismos de ninguna especie. Dispone, pues, de esa asignatura donde, con profesor competentísimo y con material gráfico abundante, puede completar esa formación artística.

Por eso es menester que el trabajador sepa beneficiarse de lo que a su alcance tiene. ¡Ya quisieran en muchos sitios disponer de un centro tan completo! Hasta Matemáticas, Gramática, Religión y Mecánica, fuera ya de las disciplinas puramente artísticas, puede aprender en nuestra Escuela de Artes todo el que quiera.

Esta Revista, velando siempre por la dignificación de los trabajos toledanos, invita a que acuda a la Escuela de Artes todo el que sienta esas inquietudes artísticas de que hablamos, para mejorar su oficio y para pasar ratos inefables descubriendo los secretos del arte.

EMILIANO CASTAÑOS

Las Exposiciones de la Feria

Como en años anteriores, en la feria de Agosto, ponía su nota de amor y afición al Arte las Exposiciones de Pintura de Educación y Descanso y la de la Obra Sindical «Artesanía». Miles de visitantes testimonian el interés que los toledanos van sintiendo por la labor artística local y provincial.

Un aplauso merecen estos dos Organismos que, en toda España, estimulan la vocación de quién sabe cuantos artistas, que sin ellos hubiesen permanecido ignorados, y que consiguen además, por un sentimiento de emulación y superación, refrescar con savia vivificante las facultades dormidas o anquilosadas de algunas ramas de la artesanía, impidiendo que ésta languidezca.

Un buen ejemplo de esto es la presencia, amplia y valiosa, de la más típica de las artes en nuestra ciudad: el damasquinado. Los diversos trabajos presentados acusan una técnica perfecta, imposible de superar ni alcanzar por procedimientos industriales. Hemos de destacar la novedad de temas tratados en algunas obras, como las presentadas por la casa Suárez, ejecutados por Moragón; al romperse con esta innovación los moldes tradicionales, fríos y manidos, se abren amplias perspectivas al limitado espacio de la difícil técnica del damasquinado, fuera ya de las composiciones geométricas y renacentistas. Ya sabemos que acaso no sea muy ortodoxo el llevar valores pictóricos al damasquinado; mas si los materiales siguen siendo el oro, la plata y el acero, no creemos pierda nada, antes al contrario, acaso sea esta la primera realidad total del deseo e ilusión de tantos pintores, desde los góticos a Robinski, de pintar con luminosidades áureas. Por otra parte, esta es la mejor forma de romper la competencia industrial y sacar del anónimo la personalidad de los artífices toledanos que trabajan este difícil arte, porque en obras de este tipo, auténticamente suyas, podrán estampar sus firmas que un día acaso sean famosas.

Muy notable ha sido la aportación de otras ramas de la artesanía: Bordados, Cerámica, Encuadernación, Grabado, Talla, Metalistería, Escultura, etc., y sobre todo la artesanía del Cuero, con una amplia y variada representación de indudable mérito.

Veintidós expositores han concurrido a la IX Exposición de Educación y Descanso, y en sus 72 obras presentadas, algunas conocidas ya, se aprecian los notables progresos realizados por algunos artistas con relación a la Exposición del año anterior; otros expositores muestran un estancamiento, peligroso, pero el tono general de la sala era satisfactorio. Hemos de hacer constar con alegría que el número de obras vendidas, sin ser extraordinario, ha sido alentador y estimulante. Esperamos que esta buena costumbre se mantenga en las sucesivas exposiciones para bien del arte toledano.

Una sala de la Exposición la llenaba una veintena de lienzos pertenecientes a la llamada «Exposición Viajera», o sea un grupo de cuadros seleccionados de la última Nacional de Educación y Descanso. Esta representación no da idea exacta del valor de dicho certamen, donde concurrieron más de mil quinientas obras. Nos pareció de lo mejor el cuadro «Vaquerías de Safont», del artista toledano «Barret». --A. DELGADO